

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música, CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL.

Precios de suscripcion.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y opción á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opción á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. *Poder de la música* (artículo VIII). *Romance historico*, (poesía) por J. Martinez Villergas = *Diez años despues* (continuacion) por Gelabert y Hore. = *Variedades*. — *Crónica Nacional*.

ADVERTENCIA.

Estando en prensa las entregas músicas, de *Marzo, Abril y Mayo*, los señores suscritores no pagarán el presente trimestre hasta tanto las hayan recibido.

PODER SOCIAL

Influencia moral de la música.

Desgraciadamente la ejecución está justificada respecto del piano, por la naturaleza misma de este instrumento, por la imposibilidad en que se ven los pianistas de elegir los medios de acción mas sencillos, la expresión mas natural de los pensamientos musicales. Obligados á cautivar la atención por una sucesión no interrumpida de notas, llaman en su ayuda las figuras, las modulaciones imprevistas, las transiciones atrevidas, los efectos de contraste, y acaban por considerar esta riqueza de ornamento como el objeto de su arte, mientras no debía ser nunca mas que un medio. Sin embargo, tal música no debía ser comprendida, apreciada y gustada por los músicos: ella no presenta á la masa del público, y lo mismo á los aficionados de entendimiento claro, mas que un solo

interés, el de la dificultad vencida, y haciéndose cada vez mas exigente la necesidad de este género de placer, arroja á los pianistas en una via de perfección mecánica, en donde el objeto real del arte acaba por ser enteramente obligado.

No pertenecemos á esa clase de *dilettanti* que recordando lo pasado, no conceden ningun mérito á la música moderna, y deploran la decadencia del arte como un hecho irremediable. No desesperamos del porvenir; porque reconocemos en el presente grandes recursos que trataremos únicamente de aprovechar. Hay quizá en la civilización actual causas que impedirán absolutamente á la pintura, tomar el rango que ha ocupado en otro tiempo como elemento de la vida social; pero no vemos obstáculos de este género en la música: creemos que no ha perdido nada de su poder, y, que para ejercerle de nuevo no se necesita mas que colocarle en ciertas condiciones siempre realizables. A mediados del siglo último en Inglaterra, es decir en pueblo positivo, poco musical, y eminentemente racional, se ejecutó el *Mesias* de Haendel, en el concierto monstruo instituido en honor de aquel maestro en Westminster, y el rey Jorge III, que por cierto no era tierno, fué impresionado de tal manera al oír las palabras de la aleluya. *Reina, ahora y siempre, el rey de los reyes, y señor de los señores*, que se arrojó, y con él todo el público por un movimiento involuntario, quedando en esta posición hasta el fin de la pieza. Uno de los predecesores de este monarca, Jorge I, despues de haber oído un *Te-Deum laudamus* que el mismo Haendel compuso con motivo de la paz de Utrecht firmó una amnistía que habia reusado poco antes absolutamente. En otro *Te-Deum laudamus* compuesto por Graun, despues de la paz

de Hubertsbourg se vió á Federico II, filósofo, el espíritu fuerte; bajar la cabeza, juntar las manos..... y llorar! Se podrian citar mil ejemplos semejantes mas ó menos modernos de este poder ejercido por la música en las almas menos dispuestas á sufrir tales impresiones. No, la influencia que queremos asegurar al primero y mas grande de los artes liberales no tiene nada de incompatible con el estado actual de nuestra sociedad, ni con los progresos ulteriores de la civilización. El hombre de todas las condiciones y de todas las categorías es aun impresionable, y está ávido de emociones, sobre todo de las que le llegan por el intermediario de las sensaciones agradables.

En cuanto á los medios de que dispone el arte, son mas poderosos y variados que nunca, ora se consideren por agentes materiales á los instrumentos, ora se entiendan por medios de acción los dados de la ciencia y su aplicación inteligente, ó la riqueza de pensamientos. La ejecución contribuye á multiplicar los recursos del arte, inventando una multitud de procedimientos y locuciones musicales. Enriquece la lengua de que el verdadero artista hace uso: pone en circulación y populariza construcciones nuevas de la frase y del período: habitúa al público y á los artistas á una ejecución severa, correcta, brillante; y todo esto debe aprovechar en la bella música, y acrecentar en poder de expresión. Cuando Foncelli introdujo por la primera vez, en una obra dramática un *crescendo y decrescendo* general de todas las voces é instrumentos, este medio se habia empleado ya en la música de iglesia con la sencillez y sobriedad que era propia á este género de música; pero es probable que la instrumental se haya apoderado de él, le haya perfeccionado, y le

haya hecho un procedimiento favorito de los aficionados del tiempo. Foncelli no se apoderó de él para enriquecer su obra; se sirvió de él, no como un giro de fuerza, sino como un medio de espresion, y el resultado fué prodigioso. Todos los espectadores se levantaron de sus sillas por un movimiento instintivo, quedaron algunos instantes de pie inclinados hácia adelante, conteniendo la respiracion, y como fascinados por el pensamiento del compositor.

(Continuará.)

ROMANCE HISTÓRICO.

LEIDO EN EL CONCIERTO QUE DIO LA IBERIA MUSICAL LA NOCHE DEL 28 DE JUNIO DE 1844.

En un lugar á tres horas del papa-moscas de Búrgos, había un padre muy bestia que tuvo un hijo muy bruto.

Pero los dos tan zopencos que muchas veces el vulgo, sin reparar las edades, tomó el otro por el uno.

Tales padres tales hijos, dijo el papá al ver su fruto, que á no nacer tan mostrenco dudára que fuera suyo.

Y en pensarlo fue dichoso; mas yo no le alabo el gusto, porque una oveja muy clara pare un cordero muy turbio.

A ser aspiraba el mozo un abogado profundo, y cumplió los veinticinco sin dedicarse al estudio.

Por fin al cabo de un año de meditacion y ayunos, y reprensiones del domine, que rayaban en insultos;

Aprendió mi buen manzampulas, con admiracion del mundo, del catecismo de Astete hasta las comas y puntos.

En las cuentas quedó siempre tan atrasado el cazurro, que apuntaba seis sumando, tres hombres con dos besugos.

Pero calculando el padre por la estatura el discurso, mandó á su nene á la corte á proseguir los estudios.

Entró en la corte el mancebo luciendo su cuerpo curro, con el gaban abrochado el veinticinco de Julio.

Cada vez que de su pueblo venia á Madrid alguno, tenia carta del padre, lo cual apreciaba mucho.

Y aunque en perversos palotes, con letras como almendrucos, la contestacion firmaba toda de su letra y puño.

Pero pasaron seis meses sinque paisano ninguno, como un tiempo visitára de esta capital los muros.

Y así la correspondencia tuvo que cambiar de rumbo, y fiaron al correo ambos los secretos mútuos.

Sin duda nuevas vinieron á Madrid, de mucho bulto, cierto día que en correos todo era gresca y barullo.

Mas no fué que de la España, Se pronuciára algun punto por república aristócrata ó popular estatuto.

Fué que una carta venia, de la que fué patria un día de las babuchas del Cid, y cuyo sobre decia:

«para mi hijo, en Madrid.»

Esto solo era la causa del destemplado murmullo, unos decian ¡qué estólido! otros decian ¡qué estúpido!

Cuando á la ventana dieron dos golpes morrocotudos, y volvió, mal que pesára la gravedad á su punto.

Abrieron la ventanilla y vieron un mozo esdrújulo, que tenía siete cuartas desde la cabeza al muslo.

El cual, con perdon de ustedes, iba comiendo un mendrugo, vestido de cortesano, muy elegante y muy pulcro.

Quedó encarado en la gente, cerca de cinco minutos, y dijo con mucha calma despues de hacer un saludo:—

«¿Tengo carta de mi padre?» —Y sin pasar un segundo le dió el oficial la carta, diciendo con ceño adusto:

No soy ducho en acertijos; pero aquí no cabe plagio; tenga usted, que hay datos fijos; pues como dice el adagio; tales padres, tales hijos.

Tomó la carta el mancebo muy contento de su triunfo, y leyó lo que yo á ustedes copiaré punto por punto.

Cuatro cartas te he escrito con esta, querido Andrés; y ésta la pongo aburrido de no haber aun recibido contestacion mas que á tres.

Quizá no llegue á ese centro; mas yo que soy viejo verde y á todo remedio encuentro, por si acaso esta se pierde te envío una copia dentro.

Que estés gordo no me asusta, aunque tal vez no te sacias de Pepas y Bonifacias; mas dime si eso te gusta: mi salud buena, á Dios gracias.

Este papel borronero por saber con amplitud,

si estás en ese recreo, con la completa salud que yo para mí deseo.

Aquí estamos mal, amigo; pero por mas que me incites de patria nada te digo, pues no quiero que visites la casa de poco trigo.

A mí nada me contrista; siempre del que manda soy, que acá el que tiene no chista, y no me hallo el día de hoy mas rico que un contratista.

No temo rayos ni truenos, como las temí otras veces; pues veo auspicios tan buenos, que pienso coger lo menos dos celemines de nueces.

Si de una heredad sembrada, en terreno de Betanzos, no cojo esta temporada tres fanegas de garbanzos, ereo que no cojo nada.

Ya ves si puedo andar mal; y no presumas que es todo riqueza territorial: yo me alegro en cierto modo de que algo sea industrial.

Tu mamá, que es en el mundo el iman de mis hechizos, el día de San Facundo me dió á luz cuatro mellizos, ya ves si el año es fecundo.

Víctima la ví segura de los médicos bolonios; pues tal fué su calentura, que la llevan los demonios, si no es por el señor cura.

Y me echo al pescuezo el nudo si deja su cuerpo yerto de la muerte el golpe crudo: no por que ella hubiera muerto, sino por no verme viudo.

Pues ¿dónde el hombre halla goce sino en la muger querida? La muger es nuestra vida; ninguno la reconoce hasta que la ve perdida.

La dió en el parto un temblor, y dijo, arrugando el gesto, que no volverá su amor á sufrir tanto dolor..... hasta otra vez, por supuesto.

Adios y vive en tus glorias; yo entiendo que allá y aquí nadie sabrá mis historias; pero dá á todos memorias los que pregunten por mí.

Por inútil no diré que está á tu disposicion este que desea, á fé, verte pronto el corazon, tu padre querido..... A. P.

POSDATA.

Y firmo con iniciales no abran esta carta mía, y me echen á los canales; pues sabes que hay en el día cosas muy originales.

No es tu talento tan largo que entienda de *aes* ni *pés*. Te lo diré, sin embargo,

para tu gobierno, Andrés; Pero... el secreto te encargo.

¿Ves la *A* donde firmé, que es la del lugar primero? pues *Anton* decirte quiero y *Perulero* en la *P*, total, *Anton Perulero*.

Chico, tu silencio me harta; escribe aunque no te cuadre: mas si algo tu pluma ensarta para pedir bien la carta, pon solamente «A mi padre.»



Y aquí se acabó la carta, y aquí el romance concluyo, que bien habrá molestado por eterno y por insulso.

Mas si he cansado, aprovecho el buen asonante en *uo*, para pedir mil perdones al salon del Instituto.

JUAN MARTINEZ VILLERGA.

DIEZ AÑOS DESPUES.

Continuacion.

Y como á ambos á dos les interesaba tener contento á Periquillo, devolviéronle el saludo, añadiendo un cigarrillo que aquel tomó con ansiedad dándose prisa á encenderlo á la pertijera llamada candil.

Aun ardía en el espacioso hogar de la posada un trozo de leña y sus rojizas llamaradas iluminaban por intervalos las ennegrecidas paredes de la cocina y la no muy limpia tampoco espetera compuesta de diferentes piezas de cobre. Sentáronse en dos taburetes de madera y el *barbero* preguntó á Periquillo por el mesonero.

—Mi amo ha subido arriba con el señor que ha venido en ese coche.

—¡Ola! ¿con que no ha venido mas que un señor? preguntó el *averigua-vidas*. ¡Es particular!

Y su fisonomía se contrajo con esa expresión del que manifiesta una gran sorpresa; luego hizo un gesto, frotóse la cabeza con la mano y exclamó cómo inspirado de una idea luminosa.

—Sí, no falla! . . . apuesto á que. . . el caballero! . . . y solo! . . . oh! . . . es hecho . . . y de intento dejó suspensa su exclamación, mirando al soslayo al *barbero* que también se debanaba los sesos.

—Aquí hay intringulis! . . . dijo este á su vez aparentando también conocer en parte lo que podría significar este misterioso viaje.

Cara á cara uno y otro, como dos gatos que se disputan una presa, se observaban maliciosamente sin atreverse á comunicarse sus ideas. El *barbero* como mas campechano pidió vino, y no queriendo el otro, á quien nombraríamos por el mismo apodo que tenía en el pueblo llamándolo gaceti-lla, quedarse atrás en punto á desprendimiento y generosidad, hizo una seña á Periquillo, y le habló al oído algunas palabras.

Pocos minutos despues volvió este con un buen jaro de vino manchego y una cazuela con un soberbio trozo de carnero asado.

Como el mozo no habia dado hasta entonces *lumbre* y por las nuevas preguntas que le hicieron, á las que solo contestó encojiéndose de hombros, conociesen ambos que no podian satisfacer sus deseos, resolvieron interiormente aguardar á que bajara el señor Anton, fiel trasladado de la mayor parte de los venteros confiados en conseguir su intento. Conocieron además su respetiva intencion, y haciendo de tripas corazon, comenzaron á cenar, no sin dirigir á menudo sus ansiosas miradas á la escalera de madera que conducía á las habitaciones de los huéspedes. Parecia que ambos personajes deponian su mútua desconfianza, mirándose con mejores ojos á medida que menudeaban las libaciones; y al fin trabaron algunos razonamientos, sobre la consabida ocurrencia, aunque sería muy aventurado decir que fuese con ingenuidad.

Luego que Carlos y José salieron sigilosamente de casa, se encaminaron á la *de postas*. Enseñó el primero un billete y pocos minutos despues estaba ya enganchado un carruaje: el fiel criado despidió á su señorito con las lágrimas en los ojos y siguió al coche hasta perderlo de vista en la espaciosa calle de Alcalá.

El oro, que en todas partes suele hacer imposibles, dió una rapidéz pasmosa á la *silla de posta*, hondamente abismado el viajero en sus pensamientos parecia un cuerpo inerte que se dejaba llevar maquinalmente; y tal vez no habria salido de su estupor á no haber sobrevenido un accidente que les obligó á detenerse algunas horas. A la bajada de una cuesta se rompió el eje del carruaje. Afortunadamente se veía á la distancia de un tiro de bala un *caserío* y mientras el *mayoral* desenganchaba las mulas, se adelantó Carlos á pedir socorro. Con la ayuda de algunos *mozos del campo* pudo arrastrarse el coche hasta las primeras casas, y comenzó su compostura el rústico *aperador*.

Apurábase Carlos por tal demora y no cesaba de escitar á unos y á otros, al cabo se arregló el eje y la *silla de posta* volvió á ponerse en marcha al galope para ganar las horas perdidas.

Curioso y suspicaz como la mayor parte de sus compañeros de profesión, sonreíase el *mayoral* maliciosamente cada vez que Carlos le apuraba para caminar mas despresa, y acaso se habria agotado su paciencia, si no le hubiese hecho al mismo tiempo una de esas *expresivas demostraciones* ante las que se desarruga el ceño mas adusto y avinagrado.

Hacia ya un buen rato que habia anochecido, y aumentándose la impaciencia del viajero, tocaba al resorte de su *repetición* á cada paso para comparar con el camino andado el que aun faltaba y calcular hasta los segundos que debia invertir.

—¡Victoria, Señor! ¡Ya estamos! exclamó el *mayoral* azotando con su látigo á las caballerías, que herguiendo las orejas, redoblaron su carrera.

Sacó Carlos la cabeza por el ventanillo del carruaje y á la claridad de la luna que se elevaba magestuosamente sobre el horizonte, distinguió una *torre* y una masa confusa que debia ser el pueblo de.***

Oyóse á poco el pausado sonido de una campana que de tiempo en tiempo repetía una misma vibración, cuyo eco se perdía paulatinamente en la calma silenciosa de la noche.

Paróse el carruaje y Carlos se lanzó precipitadamente de él: estaban ya en la posada del pueblo. . . .

Recibido por el mesonero, que no era otro que el señor Anton, subió en su compañía á una habitación mas que modestamente alhajada.

—Disimulad, señor!... exclamó el posadero, al mismo tiempo que ponía en orden los toscos muebles que adornaban la estancia... Esto está algo descompuesto... es verdad... pero, cómo no esperábamos ya ningún huésped por hoy.... Oh! en cuanto á cena.... podeis mandar... buen jamon, caza... perdices en escabeche... ricarecina... sobre todo un vino delicioso.... de lo mas rico de Valdepeñas....

—Gracias amigo, gracias! Ahora no necesito nada.... despues verémos, interrumpió Carlos, que conoció sin duda que tenía el hablador del señor Anton tela cortada para despacio.

—Como gustéis.... se pondrá también una cama excelente y limpia... lienzo... hilo puro!... mulidos colchones de lana!...

—Y el posadero levantó, al decir estas palabras, unas cortinas de percal que servían de colgadura á la alcoba.

—Por de pronto, cuidad del *mayoral*.... el viaje ha sido muy rápido y estará cansado.... ¿lo entendéis? — Buena cena, y buena cama.

Hizo una profunda reverencia el Sr. Anton y se dirigió á cumplir las órdenes de su huésped.

— En seguida, añadió este... subid, tenemos que hablar.

Solo ya Carlos, dejóse caer en una silla: su cuerpo estaba tan rendido como su alma.

— Cuanto mas se acerca el instante en que deben disiparse todas mis dudas, tanto mas temo su resultado, exclamó á media voz. ¡Dios mio!... ¡Dios mio!

Calló y dos gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos que vagaban de una parte á otra con una expresión aterradora.

— Será posible que me haya engañado María? ¿No la habia detenido un remordimiento atroz, espantoso, al pronunciar el sí ante el mismo Dios que penetra nuestros mas secretos pensamientos? ¿No habia retrocedido asustada de los males que iba á causar, del horroroso porvenir que habria delante de los dos? ¿Merecia mi amor, este amor tan santo, tan puro que la ha tributado mi alma, una recompensa tan cruel? Pero... yo deliro.... no, María es incapaz de tanta doblez, de tanta falsía. No puede ocul-

tar bajo una cara tan angelica un alma tan negra. María me ama, sí, me ama con la misma intensidad que yo la amo á ella. Entonces, ¿porqué aquel desmayo? ¿Que significaban aquellas misteriosas palabras escapadas en el delirio de la calentura? Ella habló de amor.... oi distintamente la voz... "perjurio"... pedía perdon.... ¿á quien?... ¿porqué?... A la mañana siguiente estaba asustada.... desconfiaba de todo.... sus preguntas....

(Se continuará.)

J. GELABERT Y HORE.

VARIEDADES.

UN CANTANTE ARRUINADO.

El célebre Tamburini ha perdido algunos fondos que tenía en casa de un banquero de París, de resultas de la quiebra de este. Cuando llegó á aquella capital de vuelta de Rusia y supo la pérdida de sus caudales, dícese que exclamó: "¡estoy arruinado!" A los cumplimientos de sus amigos, y á las espresiones de consuelo que le dirigia su familia, contestaba solo con aquellas lamentables palabras, que repetía de minuto en minuto levantando las manos y los ojos al Cielo. Pero en fin, le preguntaron, ¿cuanto habeis perdido en ese mal aventurado negocio? —Oscientos mil francos: ya veis que estoy arruinado.—La suma es considerable; sin embargo todavia os queda alguna cosa, ¿no es vuestra la casa que habitais? —Ah! sí,—¿No poseéis otra casa en la calle de Franchet? —¡Ay de mí! sí; pero ¿que vale eso? ¡Estoy arruinado! —¿Dos hermosas casas en uno de los mejores barrios de París! Con esto ninguno debe quejarse demasiado de la fortuna. —Plugiese al Cielo que todo mi caudal lo hubiera empleado en casas; no me vería arruinado ahora. ¡Ah! ¡los banqueros!... los banqueros. Esta mañana he retirado los fondos que tenía en casa de Roschild? —¡Ola! ¿teníais tambien dinero en casa de Roschild? —Sí, varias cantidades. —¿Poca cosa sin duda? —¡Ochocientos mil francos.... estoy arruinado!

Por lo dicho se vé que la ruina de Tamburini no es de las mas lamentables.

MUERTE DE SERAFIN.

El teatro de los niños que dirigia Serafin, la mansion de la sencilla alegría, ha sido vivamente afectada por la pérdida del hombre que hace cuarenta y cuatro años presidia á sus destinos. Domingo Francisco Serafin, inventor de las sombras chinescas, vino á fijarse en Versalles, llamado por Luis XVI á la corte. Este genero de diversion agradó en tal manera al rey, que le preguntó á Serafin, qué era lo que le agradaría, y sabido su parecer, le concedió el privilegio esclusivo de las sombras chinescas, y para su salon el nombre de *Teatro de los Infantes de Francia*. Entonces fué cuando Serafin se estableció en el palacio real, y concluida la obra del edificio, dió principio á su espectáculo el día 8 de setiembre de 1784 el cual desde

su inauguracion estuvo siempre en una gran boga.

En esta época no se componia mas que de las sombras chinescas y de los fuegos arabescos. El mismo serafin en persona recibia al público; en seguida desempeñaba los papeles de las piecitas que representaba y volvía á la sala á tocar el violin; en su persona estaban compendiados el administrador, la compañía y la orquesta.—En 1788 llamó á su sobrino José Francisco Serafin, quien secundó perfectamente el plan de su tio y aun hizo una gran mejora, en el cual fué la agregacion de las *marionetas* á las sombras chinescas. Domingo Francisco Serafin murió á principios del año 1800, á la edad de 54 años, dejando el establecimiento á su sobrino. Este como director hizo grandes mejoras en él y creó los puntos de vista mecánicos.

El *Volteador mecánico* es por sí solo un prodigio en que la ciencia tiene tambien su parte.

El teatro Serafin, que en el periodo de sesenta años á atravesado tantas y tan diversas vicisitudes, no ha conocido mas que dos directores: á divertido á tres generaciones: á dado funciones ante todos los soberanos que han reinado desde Luis XVI: Napoleón hizo venir á Serafin á Fontainebleau; y apagando él mismo el fuego que habia prendido en una decoración pareció á Guilliver estinguendo el incendio de Lilibut. Serafin ha obtenido triunfos universales y que el tiempo no ha podido aun hacer olvidar: solo citaremos entre tantos el *punteo roto*, cuyo *vaudeville* final ha dado la vuelta al mundo. Mas de un personaje eminente y austero, ha penetrado en el asilo del placer y la inocencia, donde el corazon y la vista hallaban honesto y placido recreo, y el hombre pagaba la deuda del niño.

—Estaba Luis XIV en una funcion de iglesia, acompañado de varios obispos, y al cantar en el coro un versículo que decía: *Sicut nicticoras insoletudine*, como no sabia latin é ignorando que *nicticora* significaba una especie de lechuza, preguntó á uno de los obispos sus acompañantes, que significaba aquello *nicticoras*, á lo que aquel le contestó: ¡oh señor! ese era uno de los generales mas valientes del rey David, á lo que quedó muy satisfecho Luis XIV.

—Cada día se aumenta la afición del teatro de la población civil de Argel, en cuya ciudad hay dos compañías una francesa de verso, y otra de ópera italiana. Tambien hay en Cran un teatro donde se representa alternativamente la ópera italiana y el *Vaudeville* francés. La compañía de este teatro da tambien representaciones en el de Bona. Finalmente Blida ha posee tambien otro teatro que debió abrirse hace muy pocos dias bajo la direccion de Mr. Muller.

CRONICA NACIONAL.

El martes se presentó el señor Bonfigli (Ea-

rico) á desempeñar la parte de protagonista en la ópera *Roberto Dbreux* del acreditado maestro Donizetti: muchas nuevas corrian acerca del nuevo tenor, ya favorables ó adversas; pero nosotros estraños á todo partido ó pandillaje, diremos, que el tenor Bonfigli, ajustado por la empresa del gran teatro del Circo, como *primo tenore* (no absoluto,) y por consiguiente encargado de cumplir su contrato, tubo que cantar el *Roberto*, aunque contra su voluntad, por mandato espreso de aquella: esto le pone á cubierto de las observaciones que nosotros pudiéramos hacer á cerca de la egecucion del *Roberto*, estando en Madrid el señor Confortini, tan aventajado artista como contrariado por una enfermedad de garganta desde que está en esta corte: Bonfigli, cantó en su cuerda, y fué recibido cortesmente por el público de Madrid: no es lo que se llama un tenor *di Stancio*, pero su figura es agradable su canto de buen gusto, y su voz que no es de gran fuerza, tiene una entonacion segura: solo advertimos en este artista, una tendencia al *rallentando* que no nos parece á propósito para el esito de las piezas dramáticas, pues que tal uso, ó habito, hace monotonó el canto: esto, á poca costa creemos puede evitarse.

—Ha llegado á esta corte la señora Stephan hermana de nuestra célebre bailarina Guy Stephan: ha sido primera bailarina del teatro de Burdeos y viene á hacer una visita á sus hermanos.

—Son varias las personas que se quejan de que en el gran teatro del Circo, se difieran las funciones despues que se anuncian; esto indica mala direccion ó inteligencia entre la empresa y los artistas.

—Se está acabando de formar el reglamento para constituir una *sociedad de socorros mutuos* para los artistas músicos de toda España: una de las bases del reglamento (cuya lectura nos han facilitado) es el asegurar la subsistencia á las viudas y huérfanos de los artistas. Creemos inútil encarecer tal sociedad.

—Se dice.... que algunos pajarracos de grande intriga, tienen el proyecto de espulsar la ópera de los teatros de esta capital, y dejar solo el verso, y baile en el Circo. ¡Miren VV. que intenciones tan pladosas! ¿Si nos tendrán á los músicos por hotentotes?.. ¡Pobres zopencos! con recitar versos de memoria ya se forman grandes hombres que ilustran al país!... con estudiar el arte músico doce años ó veinte, no puede uno aspirar á que se le considere como ente racional!!

—Se está activando la formacion, para el proximo *Set'embre*, de una compañía de ópera italiana para el teatro del Principe; la empresa la constituyen los capitalistas señores Fagoaga, Cerríola, Ravas, Sevillano y otros varios: hay una persona muy activa para la formacion, y creemos tendrá el tino suficiente para la eleccion de artistas: por de pronto, se cuentan á las señoras Sinico, Alva, y las señoras De Bernardi, y Brizzi.

—No sabemos que opinar de ópera para el setiembre en el gran teatro del Circo: algun periódico ha dicho que viene la *Grisi*, otros que se marcha la señora Borio, creemos prematura toda noticia que sea relativa á este asunto.

—El nuevo baile *La jolie fille de Gant* no se ha puesto hoy en escena, esperamos que gustará mucho, á juzgar por los ensayos que de él hemos visto.

Director y redactor principal, J. ESPIN Y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuentes, compañía, Corredora baja de San Pablo núm. 12.